

Una localidad con fuerte base agraria, había de tener un reflejo en este semanario en el que colaboraron asiduamente Luis Treviño, director de la Estación Enológica de Villarrobledo, y Antonio Gastañaga, perito agrícola.

La creación literaria se manifiesta sobre todo en una amplia colaboración poética, entre los que destacan: J. Martínez de la Encina, Rodolfo Martínez Acebal, Setincia, Luis Martínez Herreros y el propio director del periódico, Francisco Oviedo. La crítica teatral corría a cargo de Jaurés, que iba dando cuenta del paso por Villarrobledo de las distintas compañías escénicas.

Otros temas, como enseñanza, sanidad, religión, música, toros, etc., también fueron plasmados en esta publicación.

La publicidad ocupaba la última página entera y parte de la tercera, incluso a veces aparecieron anuncios en portada y en la segunda plana. La propaganda procedía fundamentalmente de los comercios de la localidad.

La primera etapa se cerró el 23 de enero de 1921. En un artículo titulado “*El Eco* se va”, decía: “... que se ausentaba un poco tiempo, pasado el cual *El Eco* reaparecería con igual brio”.

SEGUNDA EPOCA:

Pese al deseo de una rápida reanudación de las actividades periodísticas, pasarían nueve años, hasta que el 4 de septiembre de 1929 vuelve a salir el semanario. El propietario y director era Juan Navarro Morcillo, que a su vez era el propietario de la imprenta Minerva, en la que se realizaría *El Eco de Villarrobledo* en sus dos últimas etapas. La segunda época de este semanario se extendería hasta empezado el año 1932. Comenzó de nuevo la numeración del semanario.

Los temas políticos apenas si son tocados en un principio, debido a coincidir con el periodo final de la dictadura del general Primo de Rivera. Sin embargo, puede observarse en *El Eco* el desmoronamiento de la Dictadura primero y de la Monarquía meses después. Con la llegada de la II República se reanudarían los trabajos, comentarios y noticias de tipo político.

Los temas locales ocuparon amplio espacio en la sección “Crónica local”, que recoge los temas más dispares; todos ellos permiten hacer una reconstrucción de la problemática de la villa en los momentos finales de los años veinte y en los albores de los treinta, en que Villarrobledo, con unos 18.000 habitantes, había recibido de Alfonso XIII el título de ciudad, al tiempo que se iniciaban reformas urbanísticas después de la desecación de los Carrillos.

La problemática social empezó a tratarse con fuerza a raíz del cambio político que produce el advenimiento de la República. El analfabetismo fue causa de diversos trabajos junto con el problema de carencia y mala situación de las escuelas, hasta que éste se palió con la construcción de un nuevo centro escolar.

La agricultura tiene su lugar en el semanario, destacando los problemas de la vid y el vino, que afectaban profundamente a la economía local, debido a las epidemias de filoxera, sobre todo, y piral, agravándose la situación con la paralización de las exportaciones de vino a Francia.

La creación literaria en prosa se circunscribe principalmente a algunos cuentos y novelas publicados por entregas. Hubo una participación numerosa de poetas, entre ellos: Manuel Calero, José Carrascosa, Octavio Fernández, J. Martínez de la Encina, Julián Sánchez y los hermanos Agustín y Virgilio Sandoval.

Las noticias importantes ocuparon un amplio espacio, no obstante, éstas fueron escasas. Con regularidad, se

publicaban notas cortas dando cuenta de natalicios, bautizos, bodas, defunciones, tomas de posesión, salidas y llegadas a Villarrobledo de diferentes personas... Todas estas informaciones se recogían en el espacio “Noticias”, apartado típico en la prensa local de la época.

La publicidad se concentraba en la última página y procedía predominantemente de Villarrobledo, incluyendo como novedad los anuncios relativos a la venta de los automóviles.

TERCERA EPOCA:

Se inició el 17 de junio de 1934 y duró solamente unos pocos meses, prosiguió la anterior numeración, continuando de director Juan Navarro Morcillo, figurando como colaboradores Agustín Sandoval Mulleras y Pedro Sáiz Montejano.

Se mantuvieron los espacios “Crónica local” y “Noticias”.

La publicidad ocupaba la última página y algo de la anterior.

EL MIRADOR

De momento, y hasta que no aparezcan más números de *El Mirador*, no se puede conocer con precisión el contenido del periódico, ya que hoy día son escasísimos los ejemplares conocidos de este semanario.

El periódico surgió en 1923 y seguía saliendo en octubre de 1933. Su cadencia debió ser irregular, pese a su denominación de semanario, ya que en 1933 sólo se habían publicado poco

